

Sexismos* ⊗

Graciela Schnitzer

El sexismo se define como una discriminación de las personas en función de su sexo o su género; se trata de un conjunto de expresiones y prácticas sociales que, con base en la diferencia sexual, legitiman y afianzan desigualdades sociales.

Si bien en general escuchamos hablar de este término asimilado al de machismo, encontramos en las definiciones del discurso social muy variadas formas de sexismo que se clasifican tanto por su modo de expresión como por las personas a quienes va dirigido, por ello se habla de sexismos en plural.

En la clase de hoy nos interesa abordar el tema pensando en los efectos que ha tenido o está teniendo cierto rumbo que tomó una parte de la llamada cuarta ola del feminismo respecto de las masculinidades contemporáneas, efectos que constatamos en nuestra práctica como analistas. Esta cuarta ola, la ubicamos a partir de los años 80, tomando un renovado empuje desde el estallido del movimiento *me too*, que nace en el año 2006 pero se globaliza en la década pasada. Este movimiento permitió un gran avance relativo a los derechos de las mujeres, limitando los abusos que se manifiestan en nuestra civilización marcada por una tradición machista que, cabe señalar, afecta tanto a hombres como a mujeres, claro está, de distinto modo. Pero, el feminismo no escapó a los procesos que afectan a nuestra civilización global.



Segregaciones

En las últimas décadas, en nuestro país, las marchas del 8M¹ se han conformado por distintos grupos, algunos antagónicos entre sí. En muchos casos predominó la idea de no dejar participar a los hombres en las movilizaciones. Fue decisión de algunas agrupaciones feministas tomar esta medida y también de grupos de jóvenes organizados en colegios o clubes sociales. Podríamos decir que en el mejor de los casos se decidió que mientras ellas iban a las marchas, ellos debían deconstruirse, reflexionar sobre el

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Clínica de la civilización. El goce y el discurso”. Clase “Sexismos”, 6 de octubre de 2025.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará sobre la misma temática el texto: “Lo *incel*” de Liliana Mauas, y además: “Psicosis clínicas y locuras contemporáneas” de Fabián Fajnwaks, “La clínica de las pasiones tristes ¿Epidemia del siglo XXI?” de Luisa Fernanda Aragón, “Desamparo y estrategia fantasmática” de Natalia Fernández Stocco, y “¿Narcisismo y época?” de Laura Musante.

machismo y el patriarcado, hacerse responsables de los daños causados o por venir. Los varones fueron en ocasiones segregados y puestos en el banquillo de los acusados.

En dichas marchas se pudieron hacer oír posiciones de odio y violencia respecto de los hombres en general. Vimos aparecer esos carteles que seguramente todos recordamos que exclamaban, por ejemplo: “Muerte al macho” o “Abortemos al macho”. Parte del feminismo radicalizado, sobre todo las *TERFs*,² sostiene una posición de rechazo tanto a los hombres como a las integrantes del colectivo travesti-trans. Se erigen como las “verdaderas mujeres” y anclan su posición en las diferencias biológicas. Como sostiene un excelente trabajo de Donna Tefa publicado en la revista *Anfibio*, no es tan fácil explicar por qué siendo minoría su mensaje tiene tan alto impacto. Parece una gran contradicción, pero hay un feminismo de derecha. Recomiendo para ampliar este punto, una investigación de Mariana Carbajal publicada en línea bajo el título “Hay un feminismo de derecha” que incluye un comentario de un libro de Melina Vázquez y Carolina Spataro, cuyo nombre lo dice todo: *Sin padre, sin marido y sin Estado*.

Julia Mengolini en su libro *Las caras del monstruo* –que generó un intenso debate en el ámbito feminista y en las redes sociales– analiza las consecuencias de algunos efectos del movimiento feminista en los últimos años. Sostiene que las generaciones de varones menores de 30 años, a quienes ubica como “la generación de los escraches y la

cultura de la cancelación”, está en gran parte marcada por un resentimiento. Les comparto algunas reflexiones de la autora: “Yo sé [...] que el resentimiento de los pibes no tiene que ver con el derecho al aborto, ni con el lenguaje inclusivo, ni siquiera con los escraches injustos. Están enojados porque se quedaron afuera, a



la intemperie, en un mundo despiadado y –a diferencia de nosotras– no encontraron otra protección que la que cada tanto vuelven a ofrecer las fuerzas más oscuras en tiempos de debilidad. El fascismo siempre opera como una oferta de identidad para los frustrados. El fascismo es la organización política del odio”.³

Una de las consecuencias (por supuesto no previstas) de ciertas posiciones feministas fue generar en los “pibes” la sensación de no saber cómo relacionarse con las mujeres. Dice J. Mengolini que mientras los *incels*⁴ tramitaban sus frustraciones de adolescentes como podían, solos, detrás de una computadora, anhelando el amor de una chica, las “pibas” comenzaron a formar parte de algo. En ese sentido, el feminismo funcionó o funciona como antídoto para el fascismo, genera un tipo de lazo que va contra el individualismo ya que incluye al otro haciendo comunidad. Pero los “pibes” quedaron afuera, se les negó el derecho a la palabra que es uno de los modos más rotundos de la

segregación. Y “Cuando a alguien se le niega el derecho a la palabra, se le niega lo más fundamental [que es] el reconocimiento simbólico de su ser en relación a los otros”.⁵ Frente a esta situación algunos jóvenes respondieron con inhibición, otros con violencia.

Conviene distinguir, en principio, una segregación estructural de otra que podemos llamar social y dentro de esta última una clásica de una llamada moderna. La segregación estructural es inherente a la acción del lenguaje sobre el cuerpo del viviente. Se trata de una operación simbólica fundante que excluye un objeto para dar lugar a una constitución interior limitada. Para construir un ordenamiento simbólico es condición necesaria dejar algo por fuera de dicha estructura. Luego, entonces, ubicamos a la segregación social en la cual un integrante o grupo es expulsado, rechazado fuera del entramado.



Podríamos plantear que aquellos hechos a los que asistimos en la segregación social son fenómenos de respuesta a la segregación estructural. Los fenómenos de racismo serían, por ejemplo, una respuesta de segregación social que se basa en la “reacción a un goce radicalmente diferente al representado por el universo simbólico del sujeto”.⁶ El Otro representa un goce intramitable, *Lo Otro* de cada sujeto, una raza desconocida, rechazada por su

diferencia fundamental. “Es lo extranjero, lo bárbaro, que encarna para cada uno un goce extraño, segregado, ajeno”.⁷

Lacan une los términos segregación y diferencia sexual en “La instancia de la letra en el inconsciente” cuando introduce el concepto de significante y su primacía sobre el significado, y encuentra en lo que podemos llamar la repartición sexual, el mejor ejemplo de sus efectos segregativos demostrando cómo el significante somete a los seres parlantes a las leyes de la “segregación urinaria”.⁸

Recordarán que hace el dibujo de dos puertas que son exactamente iguales, una barra y encima de ella coloca los significantes damas y caballeros. Dice que se produce una sorpresa, una precipitación de sentido inesperado por el cual el significante determina el significado.

Aquí es donde comunica la famosa anécdota del tren y los niños agregando que “caballeros y damas serán desde ese momento para esos dos niños dos patrias hacia las que sus almas tirarán cada una con un ala divergente”.⁹ Evidentemente, no es un ejemplo azaroso el que toma para señalar la preeminencia de la materialidad significativa por sobre el significado. A esta altura de la obra, para Lacan, la división entre hombres y mujeres es un asunto significativo.

Encontramos aquí la denominación de caballeros y damas como dos patrias que luego, a partir del *Seminario 20*, podrán ser planteadas como dos razas que corresponden a dos posiciones de goce en las fórmulas de la sexuación allí desarrolladas. Hombre y mujer son dos razas en lo que hace a la relación inconsciente con el goce. Es por ello que en el capítulo “Racismo” de su seminario *Extimidad*, Miller dedica un apartado al tema del sexismo. Una raza dice: “... se constituye por el modo en que se transmiten por el

orden de un discurso los lugares simbólicos”.¹⁰ Es decir que las razas son efecto de discurso, no de un mero decir, sino de estructuras sólidas. “La localización, el uso del goce en el orden de un discurso es lo que marca las diferencias”.¹¹

Plantear la posición sexuada desde la relación inconsciente con el goce, supera tanto una concepción biológica como ambientalista respecto de la diferencia sexual.

Extimidad del goce y racismo

El racismo moderno nace en la época del surgimiento de la ciencia, recortando un sujeto puro, un modo universalizado del mismo. Esta vocación de universalidad de la ciencia es antisegregacionista “antirracista, antinacionalista, anti-ideológica, puesto que sólo se sostiene poniendo el cuantificador universal *para todo hombre*”.¹²

Lacan anticipó, en más de una ocasión, que este empuje a la desegregación de la ciencia moderna produce la promoción de “segregaciones renovadas que son en su conjunto mucho más severas que las que hasta ahora se vio”.¹³ Así leemos en la conocida cita de la “Proposición de octubre del 67” que “nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”.¹⁴ Ciencia y discurso capitalista quedan de este modo anudados.

El racismo se define por el odio al modo de gozar del otro en tanto diferente del propio y no se lo tolera en la medida en que se supone que lo hace a costa de habérmelo robado. Dice Miller que “si el problema tiene aspecto de insoluble es porque ese Otro es un Otro dentro de mí mismo [en posición de *extimidad*]. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce”.¹⁵ En tanto la época empuja a una forclusión de la castración, encontramos en el racismo un modo de retorno en lo real de ese rechazo.

Los universal-ismos vs la cadaunería o la cada una herida.

El efecto universalizante de la ciencia tiene consecuencias tangibles en la constitución del sujeto moderno. Podríamos considerarlo desde la cicatriz producida por la evaporación del padre en nuestra civilización y sus efectos segregativos, tal como lo formula Lacan en su “Nota sobre el padre”.

Blanca Sánchez, en la primera clase de este cuatrimestre desarrolló la función del padre mencionada en *El Seminario 19*, la del padre que *uniega*.¹⁶ *Unegar* es un neologismo que condensa un uno, unir y negar. Se trata de un padre que une, pero fundamentalmente que puede decir que no, no en el sentido de la prohibición, sino introduciendo la función del no-todo y –como lo señalaba Blanca–, funda sin fundir. Es el padre que dice que no a la norma universal y mortificante, el que impacta, sorprende



con su propia marca de goce. Punto este último que desarrolló Mónica Torres en la clase mencionada.

Esta versión del padre, al objetar el universal, propicia la singularidad. Aquí la función del padre y la introducción de lo femenino en la constitución subjetiva, van de la mano. Al decir no al universal propicia el Uno de la singularidad, une y separa al mismo tiempo. Asistimos en nuestro tiempo a cierto fracaso de esta operatoria y vemos sus consecuencias tanto en el plano social como en la clínica actual.

El discurso analítico puede hacer contrapeso a la posición universalizante de la ciencia. No se trata de que lo pueda hacer porque un analista fuese “un sabio del mundo contemporáneo”,¹⁷ un iluminado del modo en el que goza la civilización. Sino que puede tener una mayor claridad para cuestionar la aspiración al sin límites al que la ciencia anhela rechazando la categoría de lo imposible. El psicoanálisis viene a denunciar que el modo universal encuentra sus límites en lo que es estrictamente singular, en lo que no es ni universal ni universalizable y que podemos llamar el modo de goce de cada uno en su “cadaunería”,¹⁸ modo de goce del cual además “cada uno es esclavo”.¹⁹ El discurso analítico tiene la llave necesaria para agujerear el universal de la ciencia y no hacerse creyente de todo *ismo* ofrecido por la civilización.

Para concluir: los sexismos son un modo de racismo, pero siempre y en todos los casos se trata de un rechazo de lo femenino, tal como lo entendemos en nuestra orientación, cualquiera sea el sexo del que se trate.

Bibliografía

- Bassols, M., “Lo bárbaro”, *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*, Grama, Buenos Aires, 2017.
- Carbajal, M., “Las mujeres feministas de derecha”, 15 de agosto 2025 [en línea], en www.pagina12.com.ar/849635-ser-feminista-de-derecha-no-es-un-oximoron
- Lacan, J., “Nota sobre el padre”, *Revista Lacaniana* n. °20, Grama, Buenos Aires, junio de 2016.
- Lacan, J., “Deseo de dormir”, capítulo XV, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J., “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos I*, S.XXI, México, 1971.
- Mengolini, J., “Las caras del Monstruo”, Futu Rock ediciones, Buenos Aires, 2024.
- Miller, J.-A., “Racismo”, capítulo III, *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2017.
- Sánchez, B., “Lo que mantiene y sostiene a la familia”, Departamento *Enlaces*, agosto 2025 [en línea], en www.youtube.com/watch?v=m4IJcMpIN28&t=16s&pp=0gcJCeAJAYcqIYz
- Tefa, D., “Qué hacemos con las TERFS?”, *Revista Anfibia*, noviembre 2022 [en línea], en www.revistaanfibia.com/que-hacemos-con-las-terfs
- Vázquez, M., Spataro, C., *Sin padre, sin marido y sin Estado. Feministas de las nuevas derechas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2025.

Notas

¹ Marcha en conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

² Acrónimo en inglés de *Trans-Exclusionary Radical*, que se traduce al español como Feministas Radicales Trans- Excluyentes.

³ Mengolini, J., “Las caras del Monstruo”, Futu Rock ediciones, Buenos Aires, 2024, p.p. 47- 48.

⁴ El término *incel* proviene del inglés: *involuntary celibate*, en español se traduce como célibes involuntarios.

⁵ Bassols, M., “Lo bárbaro. (trastornos del lenguaje y segregación)”, Prólogo, *Indagaciones psicoanalíticas sobre la segregación*, Delgado, O., Frydman, P. (Comp.), Grama, Buenos Aires, 2017, p. 7.

⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁷ *Ibid.*, p. 11.

⁸ Lacan, J., “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, *Escritos I*, S.XXI, México, 1971, p. 480.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Miller, J.-A., “Racismo”, capítulo III, *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 57.

¹¹ *Ibid.*, p. 58.

¹² *Ibid.*, p. 49.

¹³ *Ibid.*, p. 50.

¹⁴ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros Escritos*, Paidós Buenos Aires, 2012, p. 276.

¹⁵ Miller, J.-A., “Racismo”, óp. cit., p. 55.

¹⁶ Lacan, J., “Deseo de dormir”, capítulo XV, *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 209.

¹⁷ Miller, J.-A., “Racismo”, óp. cit, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*